

Congreso “Los retos de la acción social”
16 y 17 de marzo de 2017 - Caritas Gipuzkoa

*Notas y
apuntes*



Dar la palabra, caminar al lado, ACOMPAÑAR...
El reto de recuperar lo relacional en la intervención social

Silvia Navarro Pedreño

Índice



A

Introducción (p.1)

B

A. ¿Por qué hemos ido des-cuidando al otro? (p.3)

C

B. ¿Qué cosas esenciales quizá hemos olvidado? (p.6)

D

C. ¿Cómo hacer posible el trabajo de lo relacional? (p.9)

E

Lecturas para seguir profundizando (p.12)

A

Introducción



1

En la intervención social hemos ido perdiendo el sentido y lo sentido en torno al ejercicio de acompañar como algo esencial en nuestro ejercicio cotidiano.

2

¿Cómo recuperar esa esencia perdida? La innovación más radical pasa por ir a la raíz, a la vocación humanista y transformadora de la acción social, a la vivencia de lo relacional, para desde ahí recrear esa esencia a la luz de los nuevos tiempos y de los retos que éstos nos plantean.

3

Es importante tener en cuenta la raíz etimológica del término intervención, *inter-venire*, que significa *venir entre*. Y ello nos sugiere la idea de caminar al lado, no adelante para marcar el camino, ni atrás para controlar que el otro sigue la senda por nosotros trazada. Ello implica, sin duda, repositionarnos, devolver al otro su pleno protagonismo en el espacio y el tiempo de la relación.

4

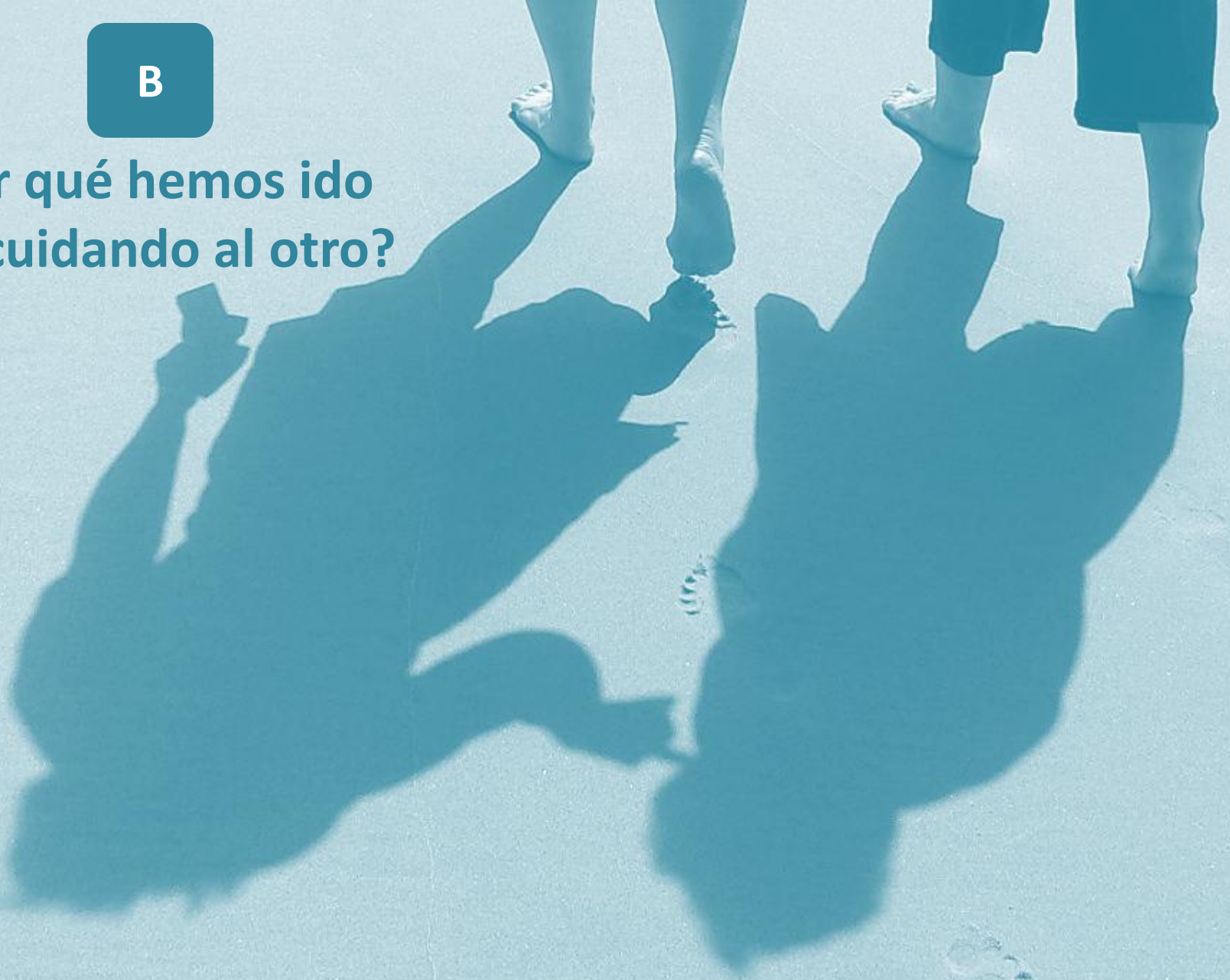
Es el otro el que nos invita a su viaje, quien fija su destino, quien dibuja el mapa y elige el camino. Nosotros no podemos ser quienes se dedican a ofrecer en nuestra práctica viajes organizados, con itinerarios cerrados, en régimen de pensión completa, con todos los gastos pagados y sin derecho a reclamación.

5

El objetivo de mi aportación en este foro es aportar algunas ideas inspiradoras que nos ayuden a reflexionar y a descubrir juntos nuevos paisajes en la intervención social más cálidos y humanos, abiertos a lo relacional, en los que el apoyo que prestamos desde nuestras entidades e instituciones tenga otra dimensión más sensible, humana y transformadora.

B

**¿Por qué hemos ido
des-cuidando al otro?**



1

Lo más trágico que nos puede suceder en este des-cuidar es quedarnos sin rastro del rostro del otro, renunciar a la práctica de la alteridad. Si perdemos al otro, nos perdemos a nosotros mismos, ya que la acción social no se puede entender sin el trabajo del vínculo.

2

El cambio de época que estamos viviendo nos sorprendió a los que trabajamos en el campo de la acción social absortos en la organización y gestión de medios y recursos. En un segundo plano quedó algo tan esencial como es el otro. En buena parte, creo que lo que nos ha pasado es que hemos confundido los medios con los fines.

3

Como aprendices de brujo hemos acabado víctimas de nuestra propia magia, en medio de un ingente flujir de trámites, protocolos, baremos y escalas de valoración, normativas, catálogos..., aplicado todo ello mecánicamente y de forma insensible. Hemos olvidado las palabras mágicas para detener aquello que nosotros mismos hemos creado.

4

Defensivamente, para protegernos de aquello que sentimos que nos amenaza de alguna manera, inventamos y aplicamos sofisticadas sistemáticas de acción, esperando conseguir unos objetivos predefinidos, tratando lo complejo como si fuera simplemente complicado, algo imposible si de relaciones humanas se trata. La relación con el otro siempre implica arriesgar, lanzarnos, responsabilizarnos... sin redes protectoras.

5

Cuando la acción social se convierte en algo deshumanizado e hipertecnificado, en la que dejamos de pensar y sentir, podemos causar mucho daño, aparcando nuestros principios y nuestra voluntad. Cuando hacemos acríticamente lo establecido nos convertimos en “máquinas” peligrosas.

6

A menudo también nos vemos aquejados de un feroz activismo que nos arrastra compulsivamente a querer solucionar, como sea, los problemas que pensamos tiene el otro. Así, no sólo escondemos la mayoría de veces el problema sino que le negamos al otro la posibilidad de pensar sobre lo que le sucede, y sobre lo que quiere y puede hacer con ello.

7

Llevados por la tentación del bien decidimos por el otro sobre algo tan importante como es su vida y lo que le sucede. Este ansia redentora o salvadora tiene mucho que ver con la inseguridad y el miedo que nos genera perder el control, enfrentarnos a lo desconocido, a lo impredecible de toda relación.

8

Ante lo que está pasando, muchas veces respondemos de forma muy simple, situando que el problema radica en que nos faltan recursos, tiempo, metodologías... Pero necesitamos ser capaces de realizar un ejercicio mucho más profundo, autocrítico y creativo, observar lo que nos sucede desde otra perspectiva. Así pues, la principal prioridad es solucionarnos a nosotros mismos.

9

Asumámoslo: el verdadero cambio en nuestro campo profesional no vendrá sólo de tener más recursos o más tiempo, ni de incorporar nuevas metodologías sino de cambiar nuestra mirada y de incorporar una forma de pensamiento mucho más crítica y capaz de enfrentarse a la complejidad del mundo en que vivimos y laboramos. Si no comprendemos lo que sucede nunca podremos abordarlo o dar respuestas verdaderamente transformadoras.

10

Igualmente, el cambio vendrá de conectar con valores, deseos, aspiraciones, retos..., de sentir que tenemos algo que ver en lo que puede cambiar. Debemos ser conscientes de que no hacer nada para que la realidad cambie, para que esta sociedad sea más justa e inclusiva, también nos hace responsable de lo que al fin acabe pasando.

C

¿Qué cosas esenciales
quizá hemos olvidado?



1

Recordar, en su sentido etimológico (*re-cordis*), significa volver a pasar por el corazón, el cual además de la fuente de emociones y afectos es el órgano de la percepción de la relación.

2

Cómo vemos y concebimos al otro es fundamental porque de ello dependerá cómo nos relacionamos y comunicamos con él, qué esperamos y qué estamos dispuestos a darle, que posición y distancia adoptamos en el espacio de la relación, que rol jugamos en ella y qué papel le damos al otro, qué objetivos nos planteamos, que metodologías empleamos, etc. Lo que el otro es para nosotros y el tipo de relación que establecemos con el otro es la clave, aquello que genera una prácticas sociales determinadas.

3

A menudo lo que sucede es que tratamos al otro como si fuera un objeto y no como un sujeto. Un sujeto siempre tiene rostro, nos interpela, tiene una dignidad que nos pide que respetemos. ¿Nos hemos planteado alguna vez cómo se siente alguien que es tratado como nadie? Necesitamos conocer y reconocer al otro, sin ello, la relación de apoyo es imposible.

4

La relación con el otro implica el vínculo con lo diferente, con lo singular, con alguien único, diferente a mí, un misterio... Muchas veces ese otro nos cuestiona, nos pone en jaque, hace tambalear nuestro robusto edificio de seguridades que nos hace sentirnos tan confortables. Por ello, renunciamos a conocerle y nos lo inventamos en base a lo conocido o a lo que nosotros mismos somos, a aquello que nos mantiene protegidos de cuanto nos perturba. Lo que esconde nuestra necesidad de defendernos del otro muchas veces es el miedo a lo que podemos perder o poner en riesgo, lo que no controlamos. Nuestra práctica social sólo tiene sentido como un ética de la hospitalidad que implica acoger, atender, aceptar sin condiciones, exponiéndonos, arriesgando, poniéndonos en juego en primera persona.

5

Cuando la relación es auténtica se convierte en fuente de un saber vivido y que nace del intercambio, el cual diluye las fronteras entre quien ayuda y quien es ayudado. Interiorizar esto es clave para convertir a aquellos que durante tanto tiempo han sido objeto de atención en sujetos de saber. La acción social no puede entenderse sin reconocer al otro como interlocutor válido y sin potenciar la capacidad discursiva de las personas y la pluralidad de voces que pueden contribuir coralmente a crear nuevas realidades convivenciales. Es necesario también superar la lógica de los déficits por la de las capacidades y lo positivo, ya que éste es la principal y verdadera palanca del cambio. Debemos esforzarnos en ver posibilidades donde otros simplemente ven déficits y carencias.

6

Necesitamos igualmente suspender la acción, abrazar cierto sosiego que nos permita parar, pensar, dejar de intentar solucionarlo todo, sea como sea. Hacemos, hacemos, hablamos, hablamos... pero escuchamos y preguntamos poco. Sólo desde una pasividad atenta y receptiva será posible *la experiencia del tú* y del *saber estar ahí* en la relación. Sólo así podremos interiorizar que, en ocasiones, lo más importante es no hacer nada, simplemente estar con el otro, acompañarlo en su dolor, ejercer la compasión, vivir solidariamente la experiencia del dolor de la persona a la que acompañamos, sin dejarnos arrastrar por ese dolor.

7

Debemos vivir el fluir del tiempo en la relación, los momentos de ser con el otro, del encuentro. A menudo decimos que no nos podemos dedicar a la labor del acompañamiento porque nos falta tiempo, y por eso nos saltamos fases y tomamos atajos en el proceso de ayuda. Corremos a inventar planes para el otro pero sin el otro y luego le concedemos un tiempo para aceptarlo, como si el tiempo fuera nuestro y, benevolentemente, se lo cedemos. Una relación siempre tiene una historia que se va haciendo a fuego lento. Es la relación la que necesita tiempo y nosotros necesitamos aprender nuevos ritmos de ser y estar con el otro.

8

Nuestro trabajo es, por encima de todo, un ejercicio ético y una pedagogía de la caricia, a partir de la cual dejarnos tocar e interpelar por el otro. Lo esencial es dejar que el otro nos pida una respuesta. Por ello es esencial aprender el saber del tacto en el contacto, acercándonos al otro de un modo especial y considerándolo único, con empatía, respeto, paciencia y contención, para así no invadirle, sabiendo en cada momento mantener la distancia justa. Por ello, el tacto además de saber técnico requiere un saber vivencial, un saber estar con lo que somos y siempre en relación al otro.

9

El elemento comunicacional también es esencial en el trabajo de lo relacional y el acompañamiento. Por ello debemos ser capaces de activar todos nuestros recursos y capacidades de comunicación interpersonal, comunicando con los cinco sentidos: tocando con la mano pero también con la mirada, la voz, la escucha... Más allá del simple intercambio de información, comunicar es revelar al otro quien somos y quien es él para nosotros.

10

Y todo lo que aquí he planteado tiene que ver con el sentido profundo y la práctica concreta del acompañamiento que, en esencia es ayudar al otro a que comprenda qué le sucede y qué quiere y puede hacer con ello, a que sea consciente de sus recursos y limitaciones, a que se equivoque y aprenda de sus errores, a que se vincule y teja su red, a que se plantee constantemente nuevos retos, a que haga de su vida algo que valga la pena y de lo que se sienta orgulloso. Y todo ello, recordando siempre que la competencia y el empoderamiento del otro es lo que, realmente, nos hace competentes a los profesionales.

D

¿Cómo hacer posible el trabajo de lo relacional?

1

Recordar siempre que más allá de la lógica racionalizadora e instrumental quedamos el otro y nosotros, la relación posible. Nosotros y el otro somos el principal recurso, el principal activo en el proceso de ayuda.

2

Debemos ser capaces de dar el salto de la intervención social como fabricación a la intervención social como acción creadora y apertura a lo nuevo. Lejos de la razón instrumental, el dominio burocrático, la idea de procesos prefijados y controlables, la acción social como práctica relacional sólo tiene sentido como apertura al acontecimiento, a lo que puede suceder, a lo que podemos crear.

3

Es fundamental en la acción social recuperar la experiencia que no es lo que pasa sino lo que nos pasa. Pero difícilmente ello será posible si nuestros entornos de trabajo se convierten en dispositivos destructores de experiencia, llenos de ruido y prisa, obsesionados sólo con los resultados que se pueden medir y cuantificar. No hay experiencia sin cierto sosiego para mirar, escuchar, pensar, sentir, hacernos preguntas, interiorizar... Y debemos hacer relato de la experiencia, compartir con otros nuevos relatos e imaginarios.

4

Debemos incorporar un modo poético de entender la acción social; abrirnos a lo imprevisto, a lo que altera el orden de las cosas y hasta nos altera a nosotros. Ello pasa, en buena medida, por ensartar juntos el pensar, hacer y sentir.

5

Necesitamos nuevas formas de pensamiento que amplíen nuestro campo de posibles, en lugar de instalarnos en la resignación y en la queja.

6

Necesitamos ir más allá de una práctica que es mera aplicación de procedimientos técnicos y que precisa de un saber artístico para gestionar la complejidad e incertidumbre que habita las realidades donde operamos. Nuestro hacer debe estar constantemente ligado a la reflexión para así convertir nuestra práctica en un contexto privilegiado de aprendizaje y mejora constante.

7

Es preciso también visibilizar, compartir y difundir buenas prácticas y, a partir de ello, poner en marcha entre aquellos que creemos en la causa de lo relacional redes de influencia y que nos empoderen.

8

No podemos olvidar el trabajo de lo emocional: qué sentimos y cómo nos sentimos en nuestra práctica cotidiana, en nuestra labor de apoyo y acompañamiento. Nuestras organizaciones se deben convertir en entornos cuidadores de quienes cuidan. Y tan importante como cuidarnos es dejarnos cuidar. Desde el reconocimiento de nuestros límites, es básico que nos demos permiso para sentirnos vulnerables y asumir que nosotros también necesitamos a los otros.

9

Construimos día a día con nuestras opciones nuestra identidad profesional; lo que queremos ser y lo que no queremos ser, y con ello optamos por la acción social que estamos dispuestos a construir. El verdadero y apasionante reto que deberíamos enfrentar, a mi parecer, es convertirnos en artesanos de los vínculos, de la apasionante práctica de despertar posibilidades en los otros, de hacer que les brillen los ojos.

10

El trabajo de lo relacional siempre es un viaje incierto, una aventura en la que siempre pasan cosas y de la que siempre salimos cambiados. Y lanzarnos a tal aventura implica arriesgar, estar dispuestos a cambiar... Porque todo cambio empieza por aquello que antes cambia dentro de nosotros. El camino está dentro de nosotros mismos.

E

Lecturas para seguir profundizando





Tan lejos, tan cerca del trabajo social, todo depende.

http://www.rayuelacreactiva.com/images/stories/pdf/atencion_dependencias.pdf



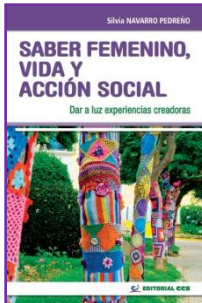
De cómo Robinson Crusoe (re)descubrió a Viernes: reflexiones sobre la perspectiva relacional en la intervención social hoy.

http://www.rayuelacreactiva.com/images/stories/pdf/perspectiva_relacional.pdf



Sobre el tacto en el contacto: por un saber de la caricia en el trabajo social.

http://www.rayuelacreactiva.com/images/stories/pdf/tacto_contacto.pdf



Libro “Saber femenino, vida y acción social. Dar a luz experiencias creadoras”. Especialmente el Bloque 4. Ver índice:

http://www.rayuelacreactiva.com/images/stories/pdf/inicio_saber_femenino.pdf



SILVIA NAVARRO PEDREÑO

Facilitadora en procesos de innovación y aprendizaje organizacional

Proyecto rayuela creActiva

c.e.: snavarro@rayuelacreactiva.com